


Cómo citar este artículo en Chicago: Hamelau, Santiago. "Escritura de diarios, atención y lenguaje: una aproximación fenomenológica". *Escritos* 32, no. 69 (2024): 1-17. doi: <https://doi.org/10.18566/escr.v32n69.a03>

Fecha de recepción: 23.07.2024

Fecha de aceptación: 29.08.2024

Escritura de diarios, atención y lenguaje: una aproximación fenomenológica

Journaling, Attention and Language: A Phenomenological Approach

*Santiago Hamelau (UCA/CONICET)*¹ 

1 Licenciado en Letras por la Universidad Católica Argentina y doctorando por la misma casa de estudios. Su investigación tiene como objeto los diarios íntimos de escritores latinoamericanos y es financiada por una beca UCA/CONICET. Correo electrónico: santihamelau@yahoo.com.ar



RESUMEN

El artículo inicia reflexionando sobre el lugar que comparten el fenomenólogo, el artista y el diarista, a saber, la omisión de una postura existencial frente a la realidad. El recorrido teórico continúa estableciendo algunas consideraciones de carácter general sobre el diario y la atención, entendida esta última a la luz de los planteos fenomenológicos de Edmund Husserl y sus precursores. Luego, vinculamos la facultad de la atención al quehacer del diarista en dos aspectos fundamentales. Por una parte, la focalización de la atención le ofrece al diarista temas sobre los cuales escribir. Por otro lado, la escritura representa un segundo momento atencional, donde la atención se posa reflexivamente sobre los actos atentos de la conciencia y sobre el acto de escritura. La simultaneidad de este volverse de la atención posibilita la escritura del diario, que representa una mirada estética sobre el mundo circundante e interior del sujeto. Los objetos intencionales son aprehendidos sobre la base de un placer que irradia de ellos. El interés considera a los objetos como algo más y algo diferente de lo que son, se vuelven objetos de sentimiento. Este mirar es equiparable a una forma de contemplación, es decir, a una consideración estética del mundo. Finalizamos comentando la función del mentar y sus vínculos lingüísticos. Esta reflexión nos permite desarrollar cómo el diarista nombra de nuevo aquello que menciona y concluir que este nombrar nuevo y segundo resulta un acto poético.

Palabras clave: Diarios, Fenomenología, Atención, Lenguaje, Husserl, Análisis del discurso, Estética.

ABSTRACT

This article begins by reflecting on the shared position of the phenomenologist, the artist and the diarist, namely, the omission of an existential stance toward reality. The theoretical exploration continues by establishing some general considerations regarding the diary and attention, the latter understood in light of the phenomenological insights of Edmund Husserl and his predecessors. We then link the faculty of attention to the diarist's work in two fundamental aspects. On the one hand, the focus of attention provides the diarist with topics to write about. On the other hand, writing represents a second attentional moment, where attention is reflexively placed on the attentive acts of consciousness and the act of writing itself. The simultaneity of this turning of attention enables diary writing, which represents an aesthetic look at the surrounding and inner world of the subject. Intentional objects are apprehended on the basis of a pleasure that emanates from them. Interest considers objects as something more and different than what they are; they become objects of feeling. This look is comparable to a form of contemplation, that is, an aesthetic consideration of the world. We conclude by discussing the function of naming and its linguistic connections. This reflection allows us to develop how the diarist renames what they mention, leading us to conclude that this new and secondary act of naming is a poetic act.

Keywords: Diaries, Phenomenology, Attention, Language, Husserl, Discourse Analysis, Aesthetics.

Introducción

Si es cierto, como declara Husserl en su carta al poeta Hugo von Hofmannsthal, que existe una vecindad entre las posiciones del fenomenólogo y el artista respecto de la realidad, podríamos preguntarnos si el comentario también es válido para el diarista en relación con su vida. En oposición a lo que Husserl denomina actitud natural, tanto el artista como el fenomenólogo deciden prescindir de una toma de posición existencial frente a los objetos tenidos generalmente por reales. “La intuición de una obra de arte *puramente* estética se lleva a cabo en estricta desconexión [*strenge Ausschaltung*] de cualquier toma de posición existencial del intelecto y de cualquier toma de posición del sentimiento y de la voluntad que presuponga una toma de posición existencial”.² El fenomenólogo solo se diferencia del artista en que

2 Edmund Husserl, “Carta de Edmund Husserl a von Hofmannsthal, 12.01.1907”, *Areté. Revista de Filosofía*, Vol. 29, no. 2 (2017): 428, <http://dx.doi.org/10.18800/arete.201702.009>.

“[e]l ver fenomenológico [...] no es obviamente un ver para disfrutar estéticamente, sino más bien para, desde él, volver a investigar, conocer y constituir constataciones científicas de una nueva esfera (la esfera filosófica)”³ El diarista parecería encontrarse en una posición intermedia a la estipulada por Husserl en su carta. Por un lado, no puede evadirse del todo del juicio existencial de las cosas que se le presentan, frente a las cuales se alegra, se entristece o desea. Asimismo, tampoco las cosas, en tanto que ingresan al diario como objetos hechos de lenguaje, son interpretadas en su sentido existencial, sino como un aparecer que puede calificarse de puramente estético.

El diario se debate entre su estatuto inmanente y trascendente: ¿puede una vida comunicarse?, ¿lo que aparece en un diario es solo producto de la fantasía? Esta posición intermedia podría resolverse en favor del polo artístico/fenomenológico recurriendo al método de la *epojé*, lo cual constreñiría el relato de los objetos a una objetualidad de conciencia vivida por el yo, es decir, vivencia del ego en lugar de entidades por fuera de la conciencia. Ahora bien, incluso “luego de haber anulado la fe en la ‘trascendencia’ de los objetos”⁴ y considerando que lo relatado en un diario son los fenómenos de conciencia de un ego las preguntas anteriores no se ven resueltas de modo satisfactorio. Por el contrario, aparecen otras preguntas: ¿cómo traducir la experiencia en lenguaje?, ¿cómo está el diarista seguro de que el lenguaje transporta adecuadamente las presentificaciones de la rememoración o el intento de recrear las vivencias de cualquier orden en la escritura? Asimismo, estas preguntas, que corresponden al polo del escritor, pueden ser replicadas en el polo del lector: ¿cómo corroborar si las imágenes que porta el diario transportan las presentificaciones de vivencias bajo el modo de lo real o son imágenes desprovistas de un correlato objetivo? Dicho de otro modo: Kafka o Virginia Woolf emplearon su capacidad imaginativa para construir un yo alejado de la experiencia, en contradicción con lo vivido, o bien usaron esa misma capacidad para rememorar y luego escribir, buscando crear un registro objetivo de sus vivencias. E incluso, por vía de la rememoración, ¿cómo es posible distinguir los contenidos de conciencia mentados tan solo a través de esta actitud inicial de poner lo escrito bajo el signo de lo vivido?

Esta modalización textual –leer el diario como si hubiera pasado– es susceptible de modificarse por otra ficcional –leer el diario como un acontecer sin su correlato objetivo–. Entre registrar e inventar hay un espectro infinito de posibilidades. El problema central, hasta aquí, radicaría en juzgar adecuadamente la distancia y la tensión entre las siguientes tres instancias: las vivencias, el modo de objetivarlas en la conciencia y la manera de expresarlas en el diario. Por último, es necesario preguntarse si acaso es pertinente postular estas preguntas y si encontrar alguna respuesta a ellas modifica la lectura de los diarios o su apreciación desde el goce estético.

Las páginas que siguen no podrán dar respuestas acabadas a estas cuestiones, en algunos casos porque para hacerlo se necesitarían investigaciones más pormenorizadas, en otros, porque tal vez no haya respuestas y nuestro trabajo será solamente el de afilar las preguntas. Para acotar el ámbito de estudio, nos ceñiremos a los diarios desde el lugar del/de la escritor/a. Las preguntas postuladas en el anterior párrafo generan dudas necesarias, pero amenazan con no dejar ver una salida. Por consiguiente, será necesario reemplazarlas por dos preguntas más sencillas, aunque no menos arduas de contestar: ¿cuál es la implicancia del mundo y de la vida en el diario?, ¿cómo juzgar su emergencia en el texto?

3 Husserl, “Carta a von Hofmannsthal”, 429.

4 Leszek Kolakowski, *Husserl y la búsqueda de la certeza* (Madrid: Alianza, 1977), 56.

Comenzaremos por el antes de la escritura, una escritura en ciernes que trafica con fragmentos de lenguaje y de vivencia, con contenidos de todo orden –perceptivo, rememorativo, imaginativo, intelectual, emocional, etc.– y que son movilizados dentro de la conciencia por la facultad de la atención. Gracias a ella es que el yo puede posarse ya sea sobre el pasado o sobre el presente, y vivir en la intención de esa vivencia que se quiere poner en palabras, incluso, vivir en la intención de ese poner-en-palabras, que también es una vivencia en sí misma que no puede ser reducida a mera duplicación o referencia. El lenguaje, instrumento prestado, hecho de fosilizaciones anteriores –dispuestas por la gramática, por la comunidad hablante, por su doble estructura sincrónica y diacrónica–, responde inadecuadamente a la tarea de trasvasar que siempre se torna creativa. No existe simetría entre el lenguaje y el mundo –es decir, no hay una palabra para cada cosa–, y la relación entre el lenguaje y aquello que parecería mentar cambia según el hablante –ya sea por diferencias en la percepción o por variedad de los parámetros comunitarios sobre cómo llamar a determinada cosa–. El lenguaje hace parte de las vivencias depositadas en el diario y no parece arriesgado postular que existe una parte del campo de las vivencias (si no todo este) que se encuentra viciado de lenguaje.

Partimos de dos consideraciones básicas: que el lenguaje es una facultad estructurante de las vivencias pasadas y presentes, y que la atención es una facultad esencial para quien escribe un diario. Nuestra hipótesis de trabajo entiende que la escritura de un diario requiere la coincidencia entre el volverse reflexivo de la atención sobre los contenidos de conciencia de cualquier índole y la dirección de la atención sobre el acto de escritura.

Sobre el diario

Un diario parte de una serie de presuposiciones. Las consideraciones que haremos no son totalizantes. No daremos una definición unitaria, ya que no es posible englobar todos los matices. Sin embargo, partiendo de las similitudes, estableceremos algunas líneas generales que servirán de inicio.

En primer lugar, el diario es el género del ego y de las vivencias que a él se adscriben, ya que, al preguntar quién hace, imagina, percibe, recuerda, escribe, etc., la respuesta es la misma: yo, pronombre cuya deixis señala al autor o a la autora del diario. El diario, en este sentido, es un género que permite la fagocitación de muchos otros géneros: relatos de lo sucedido en el día, anécdotas escuchadas en la calle, comienzos de relatos ficcionales, cartas dejadas a medias, poemas, epigramas, reflexiones, sueños, etc. Basta con que le sucedan al ego en algún punto de su estructura de conciencia.

En segundo lugar, un diario es una escritura imbricada en la estructura temporal. Normalmente, las entradas de un diario están fechadas, pero esto no es imprescindible. Comparativamente, una novela o cuento puede ser escrito en diverso orden –se puede escribir el final antes del comienzo– y, gracias a muchos procesos de edición, mutar en el tiempo. Un diario, en cambio, se escribe siempre hacia delante, en paralelo a las vivencias del yo. Desde luego que es posible corregir un diario, suprimir, alterar o intercambiar secciones. Esto puede responder a diversos motivos, pero no invalida la concomitancia entre vivencia y escritura. En la mayoría de los casos, al editar un diario se busca construir un producto finalizado, alejando el manuscrito de su polo procesual, para fijarlo de manera que se pueda leer, imprimir y vender. El diario, en estos casos, se torna una forma literaria, un género como cualquier otro, para lo cual se debe prescindir de ciertos rasgos propios, como la extensión, la repetición, la confusión, el error, etc., y dejar los rasgos más llamativos: la presencia del yo, el tono reflexivo y (auto)analítico, la línea

temporal e, irónicamente, la brevedad o la forma epigramática, que solo es una posibilidad dentro de la expresividad de un diario. Como ejemplo, podríamos mencionar la edición que Alejandra Pizarnik hizo de sus diarios parisinos con la intención de publicarlos y donde deliberadamente censuró cuestiones relativas a su sexualidad o salud mental, y alteró largos pasajes para hacerlos coincidir con una búsqueda poética específica.⁵

La escritura de un diario, entonces, tiene un ritmo imantado por la línea temporal que obliga a un avanzar constante y a un olvido de lo anterior. El escritor de cuentos o novelas puede iluminar distintas zonas de la narración en momentos diferentes, sin que ese actuar se evidencie en la diégesis del relato y sin la coincidencia entre diégesis del relato y trayecto vital. En contraposición, el diarista establece una redundancia entre el tiempo vital –de la enunciación– y el de su entrada de diario –del enunciado–, una redundancia corrida, como veremos. Lo que es válido decir del tiempo lo es también para el diario, que opera según el vaciamiento del presente o depresentificación (*Entgegenwärtigung*) postulada por Eugen Fink.⁶ Así como el tiempo tiene que eliminar lo que ha sido para incorporar lo que ha de ser, el presente de la escritura del diario trabaja cada día con una materia nueva. Como explica Alberto Giordano, los diarios presentan “la vida como un proceso *in medias res*, pautado por la dinámica del recommienzo incesante (la insistencia de lo que no tiene causa ni fin)”.⁷ La escritura resulta imprevisible como la vida y el final de una coincide con la otra: la muerte.

En tercer lugar, el diario transcurre en el presente de una acción cuyo contenido puede ser de cualquier índole temporal. Las entradas de diario pueden retrotraerse a un pasado muy remoto o recuperar un suceso reciente del día en que se escribe. Ejemplo de ello son estos dos extractos de Bioy Casares: “Hacia 1940, en Pardo, después de leer *Relativity and Robinson*, y *The ABC of Relativity* de Russel, y un libro de un tal Lynch contra Einstein, pensé escribir un cuento sobre un matemático polaco que había descubierto lo que todo el mundo sabe: que la luz no tiene velocidad”⁸ o “El escritor Roman Gary se suicidó hoy”.⁹ A veces el pasado más cercano puede expresarse en presente: “Come en casa Borges. Hablamos de Atila, el azote de Dios [...]”.¹⁰ Desde luego podrían existir trampas, que uno anote algo que sabe que va a suceder antes de tiempo, ya sea en presente o en pasado, pero esto solo prueba que la dirección temporal se impone como una cárcel, como el modo esencial de proceder de la conciencia cuando se refiere a sí misma. Detrás de estos verbos, indistintamente de su tiempo verbal, yace el sintagma “yo recuerdo que” y la acción de rememorar.

También puede suceder que el diario relate acciones que están sucediendo al momento de la escritura y que son expresadas en alguna variación del tiempo presente. Por ejemplo: “Estoy estudiando cítara y

5 Patricio Ferrari, “Autocensura en los diarios de Alejandra Pizarnik: ‘Diario 1960-1961’ y ‘Les Tiroirs de l’hiver’”, en *Ilusión y materialidad: Perspectivas sobre el archivo*, comps. Jerónimo Pizarro y Diana Paola Guzmán (Bogotá: Uniandes, 2018), 186.

6 Dermot Moran, “Fink’s Speculative Phenomenology: Between Constitution and Transcendence”, *Research in Phenomenology*, Vol. 37, no. 1 (2007): 26, <https://doi.org/10.1163/156916407X169799>.

7 Alberto Giordano, “Notas sobre diarios de escritores”, *ALEA*, Vol. 19, no. 3 (2017): 707, <http://dx.doi.org/10.1590/1517-106X/2017193703713>.

8 Adolfo Bioy Casares, *Descanso de caminantes* (Buenos Aires: Sudamericana 2001), 13.

9 Bioy Casares, *Descanso de caminantes*, 157.

10 Adolfo Bioy Casares, *Borges* (Buenos Aires: Destino, 2006), 784.

parece que muy luego podré tocar bien”;¹¹ “No dejaré que me domine el cansancio. Me lanzaré de un salto a mi narración corta, aunque me despedace la cara”;¹² “Un ensayo de Pedro Salinas me reconcilia con el idioma español”.¹³ No podemos confundir acto y contenido del acto, enunciación con enunciado. Detrás de estos fragmentos de diarios encontramos la verdadera acción que los sustentan: “yo escribo que” en sus diversas modalidades: atestiguar, ordenar, confesar, etc.

Hasta aquí podemos afirmar que el diario ocurre en la presencia de un ego que escribe junto a todos sus verbos adyacentes de lenguaje: alegar, exhortar, preguntar, describir, etc. En estos casos, la escritura coincide con el acto que se efectúa y del cual es indisociable. No obstante, para los demás casos, en relación con la distinción husserliana de los actos fundantes y fundados, habría que establecer o intentar distinguir si la escritura se funda o no sobre otros actos. Desde una perspectiva estática de las cadenas de fenómenos, la respuesta obvia sería que sí. Primero es necesario sentir algo, vivir algo, recordar algo, percibir algo, pensar algo, etc., para luego ponerlo por escrito. Muchas veces sucede que la escritura es motivada por algún estado emocional fuerte. En el pasaje siguiente, por ejemplo, la Teresa Wilms Montt del diario lucha contra la frustración de un día improductivo a través de su escritura. Ella tiene la esperanza de que las páginas en las que trabaja puedan solucionarle en algo su cansancio vital. Para Wilms Montt, el diario es compañero y sitio de la imaginación: “¿Qué he hecho hoy? Nada, nada y nada. No he pensado en Vicente ni en mis hijas; he estado embrutecida tendida sobre la cama, mirando el techo, con la mente vacía. Me vengo a charlar con mi confidente creyendo despertar la imaginación, pero en vano. No puedo desarrollar una idea y mi estado físico es el de un animal rendido de caminar”.¹⁴

El presente es percibido como un exceso –desde el punto de vista emocional, intelectual, perceptivo, etc.– y es este sobrante el que luego el sujeto deposita en las páginas del diario. Paralelamente, la escritura no representa una copia de la realidad, sino una acción sobre la realidad de naturaleza reflexiva.

Por otro lado, desde una perspectiva dinámica, podríamos invertir la relación de partes y también estar en lo correcto. Escribir un recuerdo puede conducir a posteriores rememoraciones basadas en lo escrito. También escribir un pensamiento nos puede llevar a desestimarlo o a arribar a conclusiones impensadas. En consecuencia, el pensar o el recordar pueden fundarse sobre la base de la escritura o también pueden temporalmente coincidir. Esto se origina en la manera en que el lenguaje permea y atraviesa gran parte de nuestra estructura de conciencia, o incluso toda. Si tomamos el acto de rememorar, por ejemplo, podrá hacerse la crítica de que es posible recordar sin necesidad de lenguaje. Podemos recordar un color –el amarillo– sin nombrarlo, sin nombrar el objeto cuya superficie es amarilla. También podemos recordar lo que hicimos el día anterior y traer a la conciencia presente una serie de imágenes más o menos ficticias, más o menos reales, como una película muda donde nuestro yo anterior vio esto, hizo aquello. Sin la necesidad de afirmar que la realidad de conciencia del yo es únicamente de naturaleza lingüística –este tampoco sería el espacio para probar, desestimar o correrse de esta idea–, sí es posible afirmar que el lenguaje opera como una función estructurante para las vivencias del yo gracias a su operatividad formal. El lenguaje es un catálogo de delimitaciones –las palabras– para dividir el fluir indiferenciado de los

11 Teresa Wilms Montt, *Diarios íntimos* (Santiago de Chile: Alquimia, 2016), 85.

12 Franz Kafka, *Diarios (1910-1913)* (Barcelona: Bruguera, 1984), 24.

13 Alejandra Pizarnik, *Diarios* (Barcelona: Lumen, 2016), 505.

14 Wilms Montt, *Diarios íntimos*, 79.

fenómenos. Husserl probablemente argumentaría que la distinción entre un recuerdo y una percepción actual procede de la estructura intencional. Ahora bien, ¿cómo separar un recuerdo de otro más antiguo o cómo distinguimos entre las imágenes de un mismo recuerdo? ¿Cómo distinguir entre angustia, estrés y ansiedad? Más importante aún, ¿es posible asumir que la conciencia tiene en sí misma una estructura intencional tan variada como para abarcar cualquier fenómeno de conciencia y que esto suceda a espaldas del lenguaje?

El lenguaje y la narración cumplen un rol fundamental para ordenar los fenómenos dentro de la línea temporal, para adscribirlos a un ego, para distinguir los diferentes órdenes y modalidades de vivencia. Por ejemplo, decir que vi un cerezo o sentí tristeza en lugar de decir que vi una superficie coloreada de rosa encima de unas superficies alargadas y marrones; o tuve una contracción en el estómago y sentí húmedos los cachetes. Esta estructuración de lo vivenciado dentro de los parámetros del lenguaje corresponde al ámbito noemático. Respecto del polo noético, en lo relativo al diario específicamente, la acción de escribir puede llevarnos fácilmente a pensar en su naturaleza duplicativa, es decir, que se construye con lenguaje lo previamente experimentado de manera clara y distinta dentro de la conciencia. Como hemos visto, esto no es siempre así. Escribir abre la posibilidad a una nueva vivencia de naturaleza discursiva que catapultas las vivencias del yo a un nuevo estadio por fuera del yo. El correlato objetivo de cualquier vivencia se transforma, gracias al lenguaje, en algo desviado que se excede a sí mismo en su capacidad de generar sentido.

La atención en Husserl y sus precursores

Antes de adentrarnos en lo que la atención tiene de relevante para la escritura de un diario, haremos un repaso de lo que se ha entendido por atención en la modernidad. Revisaremos las posturas de William James, Wilhelm Wundt y Husserl. Este último toma conceptos de los anteriores y de esta manera dialoga con sus precursores a través de reelaboraciones y disensos. Entre los tres se establece una continuidad en la reflexión sobre la atención y cada uno aporta características valiosas para el esclarecimiento de cómo el lenguaje y la escritura se entrelazan con la experiencia.

William James, en su obra *The Principles of Psychology*, inaugura la serie de manera heroica: “Todos saben lo que es la atención. Es el tomar posesión por la mente, en una forma clara y vívida, de uno de entre los objetos o hilos de pensamiento que parecen simultáneamente posibles. Focalización y concentración de la conciencia son parte de su esencia. Implica un retirarse de algunas cosas para poder ocuparse efectivamente de otras, y es una condición que tiene su opuesto real en un estado de mente confuso, aturdido y cerebralmente disperso que en francés llaman *distraction* y *Zerstreuung* en alemán”.¹⁵

15 “The Principles of Psychology”, William James, The Project Gutenberg, 2018, 404, <https://www.gutenberg.org/files/57628/57628-h/57628-h.htm>. “Every one knows what attention is. It is the taking possession by the mind, in clear and vivid form, of one out of what seem several simultaneously possible objects or trains of thought. Focalization, concentration, of consciousness are of its essence. It implies withdrawal from some things in order to deal effectively with others, and is a condition which has a real opposite in the confused, dazed, scatter-brained state which in French is called *distraction*, and *Zerstreuung* in German” (todas las traducciones son propias, salvo que se indique lo contrario).

Su comienzo, además de lleno de confianza, resulta agudo, puesto que recoge varias de las características importantes que los autores posteriores reelaborarán. En primer lugar, nos interesa la descripción de la atención como un poseer claro y vívido que la conciencia efectúa sobre los contenidos. Es decir, que lo específico de la atención radica en la manera de poseer por parte de la conciencia más que en una modificación real de los contenidos. En segundo término, encontramos relevante el concepto de selección: se insinúa en James el hecho de que la vastedad y pluralidad del mundo deben ser acotadas por la conciencia a una selección de objetos que es viable atender. De entre estas opciones, el ego elige y se focaliza; la atención implica una preferencia, una particularización dentro del campo de la experiencia. Por último, el polo opuesto y necesario del vivir atencional es la confusión o estado de esparcimiento cerebral, como lo llama James. La conciencia, se diría, se balancea entre estos dos modos: demasiada atención haría que un fragmento del mundo se vuelva lo suficientemente preponderante como para opacar al resto, generaría en última instancia una identificación entre la conciencia y su único objeto; la falta de atención, en cambio, nos haría perdernos en el mundo, como si no hubiera distinción entre la conciencia y lo que no lo es.

La idea de selección es luego tomada por Wilhelm Wundt en sus *Lineamientos fundamentales de psicología*. Aquí, “Wundt asigna a la atención una función asociada a la apercepción, a saber, la selección de algunos objetos o características en detrimento de otras, de modo que los objetos de la atención se vuelven conscientes de forma particular”.¹⁶ Que la atención lleve a la percepción a la conciencia plena, en lo que Leibniz había definido como apercepción, es de gran relevancia, puesto que Wundt introduce en su análisis el volverse de la conciencia sobre sí misma. La atención vehiculiza este volverse, que, por un lado, lleva la percepción a su nivel más alto y, por otro, despliega el aspecto temporal de los actos en los que la conciencia está involucrada. Por último, Wundt retoma y adapta un binomio que William James había establecido como focalización y *fringe*. Wundt habla, en modo análogo, de punto de la mirada de la conciencia y campo de la mirada de la conciencia.

Husserl, por su parte, retoma, critica e innova sobre los análisis de James y Wundt, así como de muchos otros (Carl Stumpf, Alexander Pfänder, Theodor Lipps, etc.), en busca de una teoría y una definición unitaria de la atención. En este camino teórico se enfrenta a distintos desafíos: deslindar la atención de la abstracción –a la que había quedado ligada gracias al empirismo inglés de Locke y Berkeley, así como también de los escritos de John Stuart Mill–; distinguir entre atención e intencionalidad –conceptos que el mismo Husserl usa por momentos de modo casi idéntico–; entender la participación del interés en el fenómeno atencional, y comprender la estratificación de la atención desde lo estrictamente atendido, pasando por aquello que no participa de la atención, pero que está en calidad de ser atendido eventualmente, hasta llegar al horizonte de lo aún no vivido, donde los objetos se constituyen desde la pasividad de la conciencia como relevantes de antemano.

En las *Investigaciones lógicas*, Husserl trabaja con un concepto amplio de atención: “La extensión del concepto *unitario* de atención es, pues, tan vasta que, sin duda alguna, comprende todo el reino de la mención intuitiva y mental, esto es, la esfera toda de la representación, tomando esta palabra en un sentido fijamente limitado, pero suficientemente amplio, que abarca la intuición y el pensamiento.

16 Andrea Scanziani, “Intencionalidad y atención: el abordaje husserliano de la atención en relación con la intencionalidad y su caracterización como ‘mentar’”, *Ideas. Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, no. 7 (2018): 53, <https://revistaideas.com.ar/ojs/index.php/ideas/article/view/325>.

En último término, la atención se dilata sobre una esfera que llega hasta donde llegue el concepto de *conciencia de algo*.¹⁷

Como se observa, atención e intención parecen coincidir, si bien no son lo mismo. Según Scanziani, desde la primera edición de las *Investigaciones lógicas* en 1900, hasta los escritos de *Ideas* en 1912-1913 persiste esta identificación entre atención e intención. Con anterioridad a las *Investigaciones lógicas*, Husserl desarrolla el concepto de mentar (*Meinung*), que “se define como una actividad *de especificación*”.¹⁸ En *Fenomenología de la conciencia inmanente del tiempo*, reflexiona sobre las relaciones del mentar y la estructura temporal de los actos. También, se interesa por el mentar como un acto específico del volver atencional que estructura el campo de la conciencia: 1) lo atendido primariamente; 2) lo atendido de manera secundaria; 3) lo percatado, y 4) el trasfondo que es simplemente advertido. Gracias al mentar, la conciencia se dirige hacia el objeto y lo nombra “a través de todas las representaciones”.¹⁹ “En los seminarios de 1904/5, Husserl define la atención primariamente como una forma específica de intencionalidad, a saber, *spezielle Meinung*, que yo traduciría como intencionalidad perceptiva temática o especial”.²⁰ Husserl caracteriza la intencionalidad temática como una fuerza que distingue selectivamente en relación con un objeto percibido. Finalmente, en *Ideas*, Husserl define la atención como una modificación de la intención de todos los tipos de vivencia. Concluye que la atención tiene una función empática del acto, por lo que la atención no crea contenidos nuevos, sino que hace vivir al sujeto más plenamente en la intención de cada vivencia.

La atención y el diarista

La atención es una categoría indispensable para el diarista, puesto que no todo puede ser escrito. El diarista tiene que sumirse en una sola intención, junto a su correlato lingüístico –no se puede escribir con todas las palabras al mismo tiempo– y experiencial –no se puede escribir sobre todo al mismo tiempo–. Dentro del fluir de experiencias, el sujeto dirige su mirada hacia el campo vasto de recuerdos, pensamientos, percepciones inmediatas y sentimientos que están presentes en él, y que aparecen ante él como posibles temas que atender. No todos son capaces de llamar al ego del mismo modo o con la misma fuerza. El ego está en posición de elegir entre este o aquel acto intencional, en virtud de un entramado de motivaciones afectivas o deberes que se proyectan sobre el campo de vivencias. La vastedad de este campo no resulta tan inabarcable, ya que se encuentra delimitada y atravesada por las intenciones potenciales constituidas por el sujeto, las cuales descansan pasivamente en el lecho de la aprehensión. Incluso, todo el trasfondo de la experiencia que no ha entrado aún en el ámbito del sujeto debe cruzar un horizonte de advertibilidad formado de preconstituciones pasivas, gracias al cual se interpretan los contenidos del mundo más relevantes para el yo.

17 Edmond Husserl, *Investigaciones lógicas*, 1 (Madrid: Alianza, 2006), 338 (énfasis en el original).

18 Scanziani, “Intencionalidad y atención”, 71 (énfasis en el original).

19 Scanziani, “Intencionalidad y atención”, 59.

20 Maren Wehrle, “‘Feelings as the Motor of Perception?’ The Essential Role of Interest for Intentionality”, *Husserl Studies*, Vol. 31, no. 1 (2015): 50, <https://doi.org/10.1007/s10743-014-9159-8>. “In the 1904/05 lectures, Husserl defines attention primarily as a specific form of intentionality, namely *spezielle Meinung*, which I would translate as thematic or special perceptual intentionality”.

Tomemos un ejemplo para clarificar el asunto. El autor británico Al Alvarez escribe, del 2002 al 2011, un diario sobre la base de su experiencia como un nadador de edad avanzada en los estanques de Hampstead Heath. En la segunda entrada, Alvarez escribe:

Jueves 20 de marzo, 11°C

Hasta ahora, siempre que camino por la pendiente desde el auto al portón del estanque, una ráfaga de aire frío me golpea justo cuando llego a las tres grandes hayas. Tal vez sea porque hay una hilera de cuatro estanques –el Estanque de Varones, el Estanque para Botes, el Estanque de Mujeres, el estanque más salvaje donde las garzas anidan– y ellos generan un corredor de aire frío. Pero no hoy. Por primera vez en el año, el aire en mi cara se sintió tibio. Y debido a que ayer cortaron el pasto de la pendiente, todo olía a pasto cortado. Era como zambullirse en una campana de verdura con aroma dulce.

Chris Ruocco, el sastre, trajo consigo mis nuevos pantalones de corderoy verde grisáceo y me los probó luego de nadar. Una auténtica prueba de vestuario: él agachado con la boca llena de alfileres, inclinando la cabeza con aire crítico, frunciendo los labios, haciendo ajustes. Todo muy profesional, excepto que estábamos en un estanque para nadar, al aire libre, sobre un piso de concreto, reparados en un pequeño sector bajo un techo de metal corrugado en Hampstead Heath.²¹

En el relato no se reconstruye todo el día 28 del mes de marzo. Dentro del campo de la experiencia pasada, muchos contenidos pueden ser recuperados a través de la rememoración. De entre todos los posibles, los contenidos atraen con diversa intensidad y sentido la atención de la conciencia y su consiguiente “volverse sobre”. Dentro de esta selección ordenada sobre la base de distintos niveles de claridad, desde lo atendido a lo apenas advertido, la conciencia decide qué puede ser tema de escritura y qué no. La escritura representa un segundo volverse de la atención que, no obstante, también parece constituir y confundirse con el primer volverse de la atención –en nuestro ejemplo, en referencia al acto rememorativo– que la conciencia efectúa marcada por la voluntad de escribir. Desde nuestro punto de vista de lectores, los contenidos elididos representan interrogantes, vacíos en la narración. Para Alvarez, el acto de filtrar y elidir seguramente estuvo acompañado de preguntas acerca de por dónde comenzar a escribir la entrada. De nuevo, no todo lo que es factible de ser escritura llega a serlo. Tampoco toda la escritura interna llega a ser escritura explícita.

No sabemos nada del yo de ese 28 de marzo antes de que llegara a los estanques. ¿Cuándo salió de la casa Alvarez? ¿Cómo se sentía? ¿Qué sucedió en el trayecto a los estanques? Manejar implica una serie de hábitos y estados de atención al camino, a doblar aquí o allá, a percibir los cambios desde su casa hasta los estanques, a percibir la composición del cielo (si hay sol o nubes, si las nubes representan lluvia, etc.),

21 Al Alvarez, *Pondlife* (London: Bloomsbury, 2015), 2-3. “*Thursday 28 March. 52 °F.* Until now, whenever I walk down the slope from the car to the pond gate, a cold blast of air hits me just about when I reach the three great beech trees. Maybe it’s because there is a string of four ponds –the Men’s Pond, the Boating Pond, the Women’s Pond, the overgrown pond where herons nest– and they generate a corridor of cold air. But not today. For the first time this year the air on my face felt warm. And because they mowed the slope yesterday, everything smelt of cut grass. It was like diving into a bell of sweet-smelling greenness. Chris Ruocco the tailor brought my new lovat-green corduroys with him and gave me a fitting after we’d swum. A proper fitting: him kneeling with a mouth full of pins, cocking his head critically, pursing his lips, making adjustments. All very professional, except that we’re in an open-air, concrete-floored, corrugated iron enclosure of a swimming pond on Hampstead Heath”.

más considerando que iba a nadar en medio del frío. También al momento de la escritura Alvarez estaba viendo u oyendo objetos, experimentando sensaciones o emociones que podrían haber sido atendidas y que quizás lo fueron, para luego descartarlas como temas de escritura. En la entrada del diario, los dos acontecimientos que representaron temas de escritura y que prolijamente Alvarez dividió en dos párrafos fueron, al menos, dos excepciones del día, desviaciones de la norma.

Aquí observamos el funcionamiento de la forma del tiempo, constituido en la conciencia como un ahora con halos de retención y protensión. En este caso, Alvarez esperaba un viento frío como todos los días. La diferencia es lo que realza y dirige la atención hacia un detalle de los contenidos sensibles que no coincide con lo esperado. Percibir la diferencia no es un efecto directo de la rememoración, tal como podría considerarse a partir del relato. Esto ocurre como algo posterior, tanto en la conciencia como en el proceso de escritura. Es primeramente la retención, que actúa como una impresión del pasado aún presente, la que alerta a la conciencia de la modificación de lo que ha sido en lo que es. Por otro lado, el halo de protensión crea anticipaciones esquemáticas sobre lo que será y es capaz de señalar en el ahora la no coincidencia de lo aguardado por la percepción. Es posible pensar que estas anticipaciones esquemáticas están hechas de un vacío significativo, es decir, una ausencia llamada a una completitud específica, en este caso, la del viento frío.

El momento previo y simultáneo a la escritura implica una mayor amplitud y desarrollo respecto de la escritura explícita. Muchos contenidos no resultan pertinentes para la conciencia y el proceso de escribir implica una eliminación constante a favor de un contenido o direccionalidad que prevalece en el texto.²² La pertinencia establece criterios o temas que dirigen la atención a cierta porción de los contenidos de conciencia. “En la conciencia absoluta tenemos siempre un ‘campo’ de la intencionalidad y la ‘mirada’ espiritual del atender se ‘dirige’ tan pronto a ‘esto’, tan pronto a aquello.”²³ La repetición de estos criterios establece lo que Husserl denominó en los años de Göttingen hábitos disposicionales. Gracias a la perseverancia en ese dirigir con regularidad los rayos egológicos de la atención a un tipo de fenómenos de un determinado modo, el yo especialmente interesado en una zona de la experiencia agudiza su capacidad para ahondar en la especificidad de esas intenciones de objeto.

Volviendo al diario de Alvarez, encontramos una subjetividad receptiva de los cambios sensoriales y, más específicamente, no-visuales de su campo perceptivo y rememorativo. El ego es capaz de gozar con creciente minuciosidad del aparecer de esos objetos, de ese tipo de objetos, o de algún aspecto particular en ellos. Vale la pena mencionar el concepto de Carl Stumpf, “Lust am Bemerken”, el placer de advertir. Los hábitos disposicionales se originan en un interés del sujeto que se involucra con su objeto en la dimensión del aparecer de este último, es decir que la eventual posición que la conciencia podría tomar por el objeto (si existe o no, si sirve para algo, etc.) es reemplazada por un desmantelamiento del objeto en el orden de su aparecer ante la conciencia. El desmantelamiento es equivalente a un gozar, se da

22 No tomaremos en consideración, a los efectos de este trabajo, el hecho, ciertamente importante, de que una edición de diarios implica muchas veces un cambio o una selección de los textos originales. Como no tenemos acceso a los manuscritos o el escritor ha decidido publicar sus diarios de un nadador en la forma del volumen citado, nos circunscribiremos a este escrito como si fuera el único que existe, como si este no entablara una relación explícita con sus formas anteriores y seguramente más voluminosas.

23 Edmond Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2005), 142.

conjuntamente a un sentimiento de placer en el sujeto, cuyo correlato objetual es la dimensión de lo bello. Desmantelar el objeto es intentar desentrañar su secreto desde la manera en que aparece, sin dejar de percibirlo como una unidad inquebrantable. Los hábitos disposicionales, en definitiva, profundizan la mirada estética: “En la actitud estética, estamos ‘interesados’ en la manera en la que el objeto es presentado ante nosotros, en la manera en la que ‘aparece’, en su ‘como’ (*wie*) y no en su ‘qué’ (*was*)”.²⁴

La escritura y la atención reflexiva

Dado que el diarista vuelca los hábitos de percepción, rememoración, pensamiento y sentir en textos escritos, debemos preguntarnos por el rol que cumple el lenguaje no exactamente en la escritura, de lo cual es indisoluble, sino en lo previo, en la misma constitución de los actos. La voluntad de escribir requiere, en primer lugar, que la conciencia se centre en estos actos atentos en sí mismos: percibir, recordar, pensar, sentir. El volverse de la atención transforma la vivencia, enfatiza nuestro estar ahí en la dación del objeto. “Lo que se revela en el acto reflexivo es la estructura temporal de la cualidad de haber sido vivido (*Erlebtsein*) del acto, y no las unidades de tiempo objetivas que en efecto transcurrieron durante el acto contingente de percepción”.²⁵ El volverse de la atención sobre los actos atentos “revela, entonces, el lado ‘subjetivo’ del proceder de la atención”²⁶ y la estructura temporal que une la continuidad de intenciones de un ego, todas adscribibles al mismo ego. Se da así la base sobre la cual el yo puede narrarse: tiene su personaje, sus actos y el tiempo que los vincula.

El lenguaje ofrece el mismo realce de la vivencia que la atención, aunque no sea *eo ipso* atención. Por un lado, es posible distinguir la atención del lenguaje en cuanto no es necesario nombrar aquello que percibimos o recordamos. Por otro lado, el mentar (*Meinung*) de la atención sobre los objetos (que mentar signifique nombrar no es menor) se da sobre la base de un haber nombrado. Por ejemplo, si uno camina por la calle, podría encontrarse árboles y plantas, pero, si se es aficionado a las plantas o se trabaja en un vivero, en lugar de ver árboles y plantas observa potus, begonias, araucarias, etc. Es decir que el nombrar del lenguaje modifica la aprehensión del mundo y alcanza la estructura del mentar, entendido este último como un “destacar’ la intención sobre la base de una aprehensión unitaria en la que está incluida”.²⁷ Por otro lado, la facultad de la rememoración también está viciada de lenguaje, en tanto que para recordar el día anterior uno puede preguntarse: ¿qué hice ayer?, ¿qué fue primero y qué después? Como ya hemos expresado, el lenguaje demuestra ser una facultad estructurante de las vivencias. Sin él no sería posible, incluso luego de impartido el realce de la atención, esperar que ese realce se sostenga por sí mismo en formas de sentido más duraderas. Sin el lenguaje, la rememoración constituiría una serie de *flashbacks*

24 Claudio Rozzoni, “A Husserlian Approach to the Aesthetic Experience: Existential Disinterest and Axiological Interest”, *Phainomenon*, Vol. 29, no. 1 (2019): 118, <https://doi.org/10.2478/phainomenon-2019-0006> (énfasis en el original). “In the aesthetic attitude, we are ‘interested’ in the way de object is presented to us, in the way it ‘appears’, in its ‘how’ (*wie*) and not in its ‘what’ (*was*)”.

25 Daniel J. Dwyer, “Husserl’s Appropriation of the Psychological Concepts of Apperception and Attention”, *Husserl Studies*, Vol. 23, no. 2 (2007): 96, <https://doi.org/10.1007/s10743-007-9020-4>. “What is disclosed in the reflective act is the temporal structure of the lived-through quality (*Erlebtsein*) of the act, and not the objective time units that in fact elapsed during the contingent act of perception”.

26 Scanziani, “Intencionalidad y atención”, 65.

27 Scanziani, “Intencionalidad y atención”, 71.

sin significado. La forma del tiempo, sin narración, sería apenas un álbum de sucesiones, de sucesos intercalados antes o después de otros, conforme la conciencia pudiera ordenarlos.

La escritura constituye un nuevo realce de esas vivencias atendidas y estructuradas por el lenguaje, pero acompañadas de una decepción: el lenguaje permite la perduración de imágenes, diálogos, recuerdos, etc., sobre la base de un reemplazo que niega y destruye la multiplicidad de lo real. La palabra “árbol” no reemplaza con eficacia al objeto real y ninguna descripción sería capaz de poner a un árbol en un texto. La escritura parte de esta limitación o esta gracia: el lenguaje y la realidad son dos órdenes de existencia diferentes. Borges, en su conferencia “La poesía”, expone la misma idea con respecto a la prosa:

Se supone que la prosa está más cerca de la realidad que la poesía. Entiendo que es un error. Hay un concepto que se atribuye al cuentista Horacio Quiroga, en el que dice que si un viento frío sopla del lado del río, hay que escribir simplemente: *un viento sopla del lado del río*. Quiroga, si es que dijo esto, parece haber olvidado que esa construcción es algo tan lejano de la realidad como el viento frío que sopla del lado del río. [...] Creamos un sujeto: *viento*; un verbo: que *sopla*; en una circunstancia real: *del lado del río*. Todo esto está lejos de la realidad; la realidad es algo más simple²⁸

Y más adelante, prosigue: “El lenguaje es una creación estética”.²⁹

Un mundo personal aparece en la escritura del diarista tanto como el mundo aparece de una manera estrictamente única para el ego. El ego mismo, dentro del diario, aparece objetivado en la escritura y continúa siendo la oposición perfecta del mundo, no se confunde con él. A la manera de un pequeño dios, falible y poco ducho, el diarista debe regenerar las apariciones de su mundo, seleccionar dentro del fluir de vivencias las que son pertinentes para él, su primer lector, y para ese otro misterioso lector ideal al que muchas veces se dirigen los diarios con esperanzas y demandas salvíficas. La sentencia de Husserl, a propósito de la corriente del tiempo en la subjetividad absoluta, nos es útil: “Para todo esto carecemos de nombre”.³⁰ Moneda sin territorio que sirve para más de un desconcierto. Tampoco el diarista tiene nombres para su experiencia. Lo que aprendió chirría por doquier, la lengua se falsea en su boca ante la falta de verdaderas equivalencias. Por último, no quisiéramos dejar de mencionar que la escritura tiene una dimensión gnoseológica y su dificultad radica, además de lo expuesto, en la tensión que existe entre el polo objetivo (la realidad que se da por escorzos) y el polo subjetivo (la estructura intencional que no puede aprehender al objeto en su plenitud de aspectos y sentidos).

La atención y su cara afectiva, el interés, le permiten al diarista preferir unos contenidos de conciencia sobre otros y unas maneras de decir sobre otras. Enfrentado ante semejante promesa de fracaso, el diarista se pregunta: ¿qué se quiere enunciar?, ¿cómo enunciarlo? Pareciera que el cómo es un camino más viable hacia la experiencia que el qué, porque este último funda su pregunta sobre la base de una pretensión de equivalencia y, por consiguiente, de una toma de posición existencial sobre los objetos de la que el diarista, que también es artista, rehúye (igual que el fenomenólogo, siguiendo nuestra comparación inicial). Uno no escribe ni lo que piensa, ni lo que recuerda, ni lo que percibe, porque los actos de pensar,

28 Jorge Luis Borges, *Obras completas III* (Buenos Aires: Emecé, 2009), 303 (énfasis en el original).

29 Borges, *Obras completas III*, 304.

30 Edmond Husserl, *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente* (Buenos Aires: Nova, 1959), 124.

recordar y percibir no son *eo ipso* escritura, aun si están determinados por el lenguaje o por dinámicas de producción lingüística. Puedo estar viendo una silla y escribir: hay una silla o veo una silla o una silla está delante de mí. Escribir un recuerdo tal vez incite la expansión de ese recuerdo, como si uno tirara de un hilo. Cuando escribimos, lo que comienza por intento de traducción (de la orilla del percibir/recordar/pensar a la orilla de la escritura) deviene en asimilación de actos (percibir/recordar/pensar se torna escribir) y creación de sentido.

En la escritura del diario el primer corrimiento es el pronombre yo. El ego aparece como ego ante sí. La actitud natural, para usar la frase de Husserl, sería pensar que un diarista quiere registrar su experiencia, decir lo que le pasó, tomar una posición existencial respecto de lo escrito, poner los fenómenos como realidades efectivas de su conciencia. No obstante, registrar aparece como una promesa maldita del diario, un espejismo, como si el diario le prometiera al diarista la ilusión que crea la fotografía de conservar el presente (algo que tampoco sucede, pues registrar fotográficamente es literalmente aplanar). Ni el lenguaje ni la escritura pueden establecer una copia fiel del original. Una entrada de diario es una traición frente a las vivencias del diarista, pero esto solo es así si consideramos el texto bajo el régimen de la copia y el original. Podemos recurrir a lo razonado por Husserl en *Phantasy, Image Consciousness and Memory*, donde se pregunta ante la pintura *Amor sacro y amor profano*, de Tiziano, si en lo que respecta a la conciencia de imagen estética es posible encontrar otra intuición que nos ofrezca una más auténtica representación de lo representado en la pintura. Ante esta pregunta retórica, Husserl responde que nuestro interés no está dirigido al objeto como tal, sino al exhibirse del objeto en sí mismo en la imagen objeto. Rozzoni parafrasea de la siguiente manera: “nos enfocamos no en lo que la imagen carece *qua* representación, sino en la manera específica de su manifestarse”.³¹ En el diario, *mutatis mutandis*, tampoco la escritura es capaz de copiar la vida consciente del yo. Los actos de esa vida aparecen en la escritura en distintos grados de separación: un grado 0 en el que la escritura es ella misma un acto de la vida consciente no objetivada por otro acto de escritura, por ejemplo, si anotara en mi diario la lista del supermercado; un grado 1 en el que el ego, a través de la escritura y mediado por la atención, percibe su propio ser como agente de actos y engloba sus actos de conciencia dentro de su modalidad específica de ser, por ejemplo, “Ayer jugué al tenis”, donde se presupone el verbo “Yo recuerdo que”; por último, un grado 2, el de la narración, en el que todos los actos intencionales del yo están ligados en una continuidad temporal y resultan adscribibles al mismo yo, interpretado este como la fuente del aparecer de aquellos.

Parece difícil refutar que el diario no implique, desde el punto de vista del escritor, una toma de posición respecto de la realidad de lo contado. Desde luego, el diario se escribe a la luz de lo vivido o, para decirlo de otro modo, hay que haber vivido algo para escribir un diario. Incluso si consideráramos un caso extremo en el que lo vivido y lo contado no coincidieran en nada, sería preciso imaginar esa vida contrafáctica respecto de la cual se estuviera contando. Sea cual fuere el caso, es en el cómo de un diario donde nos gustaría poner el acento. Elegir una manera en lugar de otra para contar los sucesos del yo no obedece

31 Rozzoni, “A Husserlian Approach”, 118. “[...] we are focused not on what the image is lacking *qua* depiction, but in the specific manner of its manifestation”. Este tren de pensamiento puede bifurcarse y desembocar en la apreciación estética de los diarios. Dentro de la monografía se ha privilegiado el polo de la escritura, en lugar del de la lectura. Desde el punto de vista del lector, no es posible pensar en el diario como una representación de eventos más o menos perfecta, puesto que no se conoce el original. No cabe en el lector el sentimiento de inautenticidad. El original es una presuposición de lectura, no un vacío a completar con los datos del diario. Es cierto, no obstante, que unos pocos lectores privilegiados, contemporáneos de quien escribe, podrían juzgar el texto desde el punto de vista testimonial y discrepar en la representación de ciertos eventos compartidos por escritor y lector.

solo a una arbitrariedad individual –yo cuento las cosas de una manera distinta a los demás–, sino que prueba que lo importante no es el registro de la vida de consciencia en la escritura, sino el aparecer de la vida de consciencia en sus diferentes grados ante el yo. Dentro de ese aparecer, sucede el nombrar de nuevo los objetos sobre la base de un haber nombrado anterior en la vida. Es decir que el nombrar que ocurre en la vida bajo el modo de los distintos usos del lenguaje, esto es, con la finalidad puesta en esta o aquella función del lenguaje (pedir, interrogar, describir, ordenar, comprobar si mi interlocutor me escucha, etc.), ahora en el diario ocurre un nuevo nombrar solo bajo la especie del modo de nombrar, del mensaje en cuanto mensaje, lo que Roman Jakobson³² hubiera denominado función poética.

Dentro del diario, el volver a nombrar del lenguaje deviene acto poético puro, puesto que el lenguaje debe elevarse a su potencia más alta para recrear ante el yo la vida de consciencia y hacer efectivo el nombrar que interpretamos como una variación del mentar (*Meinung*) y de su especificación sobre los objetos. A esta función más alta del lenguaje el lingüista Eugenio Coseriu³³ la denominó justamente poética. Para finalizar, es preciso dejar constancia de que el diario no representa para el diarista una duplicación de la vida de consciencia, sino más bien un engrosamiento del presente, una habitación extra. Las vivencias, que de por sí incumben al yo, pasan a estar separadas de este en la escritura, lo cual le otorga la posibilidad de ser otro sin dejar de ser sí mismo, parafraseando el bello título de Paul Ricoeur.

Conclusión

Nuestro recorrido teórico empezó enunciando consideraciones de carácter general sobre el diario y la atención entendida a la luz de los planteos fenomenológicos de Husserl y sus precursores. Luego, vinculamos la facultad de la atención al quehacer del diarista en dos aspectos fundamentales. Por una parte, la focalización de la atención le ofrece al diarista temas sobre los cuales escribir. Por otro lado, la escritura representa un segundo momento atencional, donde la atención se posa reflexivamente sobre los actos atentos de la consciencia y sobre el acto de escritura. La simultaneidad de este volverse de la atención posibilita la escritura del diario, que representa una mirada estética sobre el mundo circundante e interior del sujeto. Los objetos intencionales son aprehendidos sobre la base de un placer que irradia de ellos. El interés considera a los objetos como algo más y algo diferente de lo que son, se vuelven objetos de sentimiento. El diario instaura una mirada cuya repetición genera hábitos disposicionales, lo que en las ciencias del lenguaje llamaríamos una poética. Este mirar es equiparable al de una contemplación, es decir, al de una consideración estética del mundo. Por último, comentamos la función del mentar y sus vínculos lingüísticos. Esta reflexión nos permitió desarrollar cómo el diarista nombra de nuevo aquello que mienta, y concluir que el mentar y el nombrar lingüístico mantienen una relación dinámica e interdependiente.

Por último, nuestro trabajo comenzó mencionando el lugar compartido por el fenomenólogo, el artista y el diarista, a saber, la omisión de una postura existencial frente a la realidad. Como hemos desarrollado, también el diarista, al volcar su mundo en palabras, ejercita un aparecer de la vida de consciencia en el lenguaje que está menos cerca de la copia que de la creación. Esto no significa que el objeto deje de

32 Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general* (Barcelona: Seix Barral, 1975), 347.

33 Eugenio Coseriu, *El hombre y su lenguaje* (Madrid: Gredos, 1977), 181.

ser importante. Aquí es donde más se acercan el diarista y el fenomenólogo: en la búsqueda de una certeza que se les resiste. Husserl, frente al escepticismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX, se impuso la pesquisa de “una intuición original donde las cosas se revelan directamente a la conciencia, ‘corporalmente’, sin distorsión”.³⁴ La fenomenología husserliana representa un intento por allanar el camino hacia esa intuición, por “investigar estructuras significativas esenciales –conexiones con el mundo que no son simplemente empíricamente percibidas, sino apodóticamente necesarias, independientemente de la experiencia actual”.³⁵ Así es que Husserl vuelve a Descartes, instituye la *epojé*, llega a la conclusión de que la realidad fenoménica es lo único de lo que no podemos dudar que sea. También el diarista para escribir pone de algún modo su vida entre paréntesis. Esta puesta entre paréntesis tiene dos sentidos: en primer lugar, deja de hacer otras cosas para escribir, habilitando la oposición entre vida y escritura, aun cuando la escritura constituya parte de la vida; en segundo lugar, la pone entre paréntesis desde el punto de vista existencial, puesto que lo que escribe no logra ser equivalente a lo que le sucede. El diarista espera que la distancia que existe entre vida y escritura, entre enunciado y enunciación, sea saldada de algún modo, que la palabra ofrezca una especie de equivalencia oculta. En esa búsqueda de certeza, Husserl, en opinión de Kolakowski, fracasa:

Finalmente, es posible sostener –nuevamente una moraleja del desarrollo de Husserl– que una búsqueda de certeza verdaderamente radical termina siempre concluyendo que la certeza es accesible solo en la inmanencia, que la perfecta transparencia del objeto se halla solo cuando el sujeto y el objeto (no importa si es el Ego empírico o trascendental) llegan a la identidad. Esto significa que una certeza mediatizada en palabras no es ya más certeza. Llegamos a la certeza, o creemos haber llegado a ella, solamente en la medida en que obtenemos, o creemos haber obtenido, una perfecta unidad con el objeto, una identidad cuyo modelo es la experiencia mística.³⁶

El diarista también se halla ante esa impotencia frente a la accesibilidad de su objeto que es la propia vida. Que Kolakowski mencione el modelo de la mística no es menor. El diarista se comporta como un místico antes o después de la revelación, uno a quien el momento de gracia le hubiera sido hurtado. Su acto de escritura lo aleja de y lo acerca a sí mismo. El deseo de la “perfecta transparencia” lo alienta a escribir. Si una vida, como cree Agamben al biografar a Hölderlin,³⁷ es inaccesible contada desde afuera, una vida mirada desde adentro también se sustrae a la cognoscibilidad. Ese constituye el mayor estupor del diarista.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *La locura de Hölderlin*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2022.
 Alvarez, Al. *Pondlife*. London: Bloomsbury, 2015.
 Bioy Casares, Adolfo. *Descanso de caminantes*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
 Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Buenos Aires: Destino, 2006.
 Borges, Jorge Luis. *Obras completas III*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

34 Kolakowski, *Husserl y la búsqueda*, 55.

35 Kolakowski, *Husserl y la búsqueda*, 35.

36 Kolakowski, *Husserl y la búsqueda*, 71.

37 Giorgio Agamben, *La locura de Hölderlin* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2022).

- Coseriu, Eugenio. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, 1977.
- Dwyer, Daniel J. "Husserl's Appropriation of the Psychological Concepts of Apperception and Attention". *Husserl Studies*, Vol. 23, no. 2 (2007): 83-118. <https://doi.org/10.1007/s10743-007-9020-4>
- Ferrari, Patricio. "Autocensura en los diarios de Alejandra Pizarnik: 'Diario 1960-1961' y 'Les Tiroirs de l'hiver'". En *Ilusión y materialidad: Perspectivas sobre el archivo*. Compilado por Jerónimo Pizarro y Diana Paola Guzmán, 179-205. Bogotá: Uniandes, 2018.
- Giordano, Alberto. "Notas sobre diarios de escritores". *ALEA*, Vol. 19, no. 3 (2017): 703-13. <http://dx.doi.org/10.1590/1517-106X/2017193703713>
- Husserl, Edmond. *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Nova, 1959.
- Husserl, Edmond. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Husserl, Edmond. *Investigaciones lógicas, 1*. Madrid: Alianza, 2006.
- Husserl, Edmond. "Carta de Edmund Husserl a von Hofmannsthal, 12.01.1907". *Areté. Revista de Filosofía*, Vol. 29, no. 2 (2017): 427-30. <http://dx.doi.org/10.18800/arete.201702.009>
- Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1975.
- James, William. "The Principles of Psychology". The Project Gutenberg, 2018. <https://www.gutenberg.org/files/57628/57628-h/57628-h.htm>
- Kafka, Franz. *Diarios (1910-1913)*. Barcelona: Bruguera, 1984.
- Kolakowski, Leszek. *Husserl y la búsqueda de la certeza*. Madrid: Alianza, 1977.
- Moran, Dermot. "Fink's Speculative Phenomenology: Between Constitution and Transcendence". *Research in Phenomenology*, Vol. 37, no. 1 (2007): 3-31. <https://doi.org/10.1163/156916407X169799>
- Pizarnik, Alejandra. *Diarios*. Barcelona: Lumen, 2016.
- Rozzoni, Claudio. "A Husserlian Approach to the Aesthetic Experience: Existential Disinterest and Axiological Interest". *Phainomenon*, Vol. 29, no. 1 (2019): 115-33. <https://doi.org/10.2478/phainomenon-2019-0006>
- Scanziani, Andrea. "Intencionalidad y atención: el abordaje husserliano de la atención en relación con la intencionalidad y su caracterización como 'mentar'". *Ideas. Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, no. 7 (2018): 48-82.
- Wehrle, Maren. "'Feelings as the Motor of Perception'? The Essential Role of Interest for Intentionality". *Husserl Studies*, Vol. 31, no. 1 (2015): 45-64. <https://doi.org/10.1007/s10743-014-9159-8>
- Wilms Montt, Teresa. *Diarios íntimos*. Santiago de Chile: Alquimia, 2016.